



**LUIS CHESNEY
LAWRENCE**

UN SUEÑO UNIVERSAL
TEATRO Y GOBIERNO

LUIS CHESNEY LAWRENCE

**UN SUEÑO
UNIVERSAL**
Teatro y Gobierno

2012

UN SUEÑO UNIVERSAL

Teatro y Gobierno

Luis Chesney Lawrence

1a. edición, 2012

Diseño y organización: Seraidi Chesney Sosa

ISBN-13: 978-1475177060

ISBN-10: 1475177062

Dep Legal: lf06820117002641

Copyright © 2012 Luis Chesney-Lawrence

On-Demand Publishing (ODP) by:

Eco - Ed Publicaciones (ONG)

Derechos Reservados

**Discurso pronunciado por el
Dr Luis Chesney Lawrence,
como Orador de Orden en la
sesión especial de la Cámara
Municipal del Consejo del
Municipio Plaza, del Estado
Miranda (Venezuela),
realizada en la ciudad de
Guarenas, el día 27 de marzo
de 1996, con motivo de
celebrarse el día
internacional del teatro.**

**Ciudadano Alcalde del
Municipio Plaza.
Edo. Miranda - Venezuela**

**Ciudadanos Concejales de este
Municipio.
Autoridades presentes
Representantes de organizaciones
civiles
Representantes de grupos culturales
Amigos todos.**

Hace treinta y cinco años, el Instituto Internacional del Teatro reunido en su Congreso en Viena, acordó que el día 27 de marzo se celebre en todas partes el día mundial del teatro.

Desde aquella fecha, cada vez que llega este día, un destacado

hombre de teatro escribe un mensaje para saludar a nuestros artistas de la escena y, por medio de ellos, al teatro mismo, nuestro sueño universal, y a todos los amigos que nos acompañen, como ahora, en esta Cámara edilicia.

Por esta razón, les agradezco esta invitación para hablarles como dramaturgo sobre teatro y el buen gobierno.

Este día, el día mundial del teatro, conmemora un arte muy antiguo que aun permanece vivo. Por

su misma naturaleza el arte dramático despierta y desarrolla toda lo humanidad que el hombre tiene e ilumina su capacidad para construir una vida cada vez más bella y mejor para todos.

Pero, hoy, este día, tiene otra significación muy especial: y es que este mensaje no se dice antes de comenzar una función teatral y no lo escucha un publico de un teatro, sino que se realiza en forma de una reunión especial de un Consejo municipal, ante autoridades civiles y

militares y ante la propia sociedad civil, que ha venido a sumarse a esta celebración. Por eso, quiero expresarles a todos ustedes mi más cordial saludo y mi sentido reconocimiento por acompañarnos en esta magna celebración, especialmente al concejal Antonio Borges, mi ex alumno del postgrado en teatro latinoamericano, de quien surgió esta iniciativa. Gracias amigos.

La polis y el teatro

Esta reunión, sin embargo, no es extraña a la historia del teatro,

porque nuestro arte desde sus inicios estuvo cercano a los problemas de la ciudad. El hombre y la polis griega fueron siempre preocupación central de nuestros dramaturgos clásicos. En la base de todo el clasicismo griego hay un reconocimiento de altura cultural que también se manifestó en el teatro. Grecia, con su lección de humanidad y su preocupación estética y ética, que legisló sobre los derechos del hombre y su conducta social, incorporó en estas esferas al

teatro, el que por lo demás, jugó un rol muy importante.

Es curioso observar cómo mientras los tiranos de aquella época -los dictadores de hoy en día- fueron los que protegieron el culto al dios Dionisos, una de las fuentes en donde bebe sus orígenes el teatro, este sólo pudo desarrollarse a plenitud en los sitios en donde la vida pública de los griegos fue más libre y democrática, más intensa y más liberadora. Allí surgió la gran tragedia griega, en la misma Atenas. El gran historiador

Heródoto, al recordar estos hechos, lo dice bien claramente, *“cosa poderosa es la igualdad de los ciudadanos, y los atenienses que no fueron superiores a ninguno de sus vecinos bajo el mando de los tiranos, cuando se deshicieron de ellos, los excedieron a todos”*. También lo ha reconocido Aristóteles en su libro *Política*, al expresar que Atenas, con su poderosa armada favoreció y fortaleció a la democracia, ejerciendo en aquellos momentos su *“influencia predominante e igualitaria”*.

Como ustedes ya pueden adivinar, esto no era sino simplemente una experiencia de buen gobierno, que surgía del pueblo y que vinculaba a él, por decisión de todos los ciudadanos, la dirección política del Estado. Aquí floreció este gran teatro, en una Atenas de treinta mil ciudadanos que llega a estas alturas - inimaginable si recordamos que eso fue hace veinticinco siglos-, cuando tomaron conciencia de su participación en la vida pública y con ello alcanzaron lo que los críticos de

arte han denominado “*el máximo nivel del espíritu griego*”.

Aunque es verdad que en este florecimiento concurren muchos factores diversos, uno de los más prominentes sin duda, fue el del teatro, a donde asistían los atenienses, prueba de la prodigiosidad de un Estado que promovía la plena participación ciudadana en todas las fiestas y sacrificios públicos. Era toda la polis la que asistía al espectáculo -excluyendo a los esclavos-. Era toda

la polis la que se conmovía con el drama trágico, que también era la obra de un hombre comprometido, como todos aquellos espectadores, con la realidad política de la ciudad. Desde Esquilo a Eurípides, por citar a los más conocidos, el teatro se fue haciendo cada vez mas crítico, polémico y agudo, hasta llegar a su grado más alto de compromiso con los intereses de la comunidad. Ya no se trataba de que estos poetas trataran de dirimir cuestiones cotidianas o intrascendentes de su

tiempo, sino que fue la escenificación de sus grandes mitos, su real historia, y la ejemplarizante elevación de sus héroes, la que logró que se interpretaran las aspiraciones más sentidas de todos los hombres.

Por ello, podemos decir que la tragedia griega, que fue el género de mayor altura de toda la literatura griega antigua, encontró el marco adecuado que necesitaba para su proyección, gracias a la influencia política y democrática de Atenas,

ciudad que fue el verdadero escenario de la tragedia.

La democracia en Atenas

Un pueblo como el ateniense, tenía entonces motivos para exaltar la tragedia en todas sus posibilidades.

Porque constituyó ésta una reminiscencia de los más grandes conflictos del hombre, vistos desde sus causas y de sus propias limitaciones. La condición humana no era nunca tratada en si misma, sino que se vinculaba a un mundo superior, el de los dioses, que tiene

deberes y leyes inmutables, que castiga y hace expiar toda falta, como lo señaló Antígona al enfrentarse a Creonte.

Y todo esto se desarrollo en algo más de medio siglo. Cerca de setenta años transcurren entre la representación de *Los persas*, de Esquilo, ocho años después de la victoria de Salamina que liberó de los tiranos a Atenas, hasta las guerras fraticidas del Peloponeso, que traen consigo su decadencia. Pero, estos fueron años intensos y de profundas

transformaciones. De los que dio amplia cuenta el teatro, desde el Esquilo combatiente en Salamina, que habla a toda la ciudad proponiendo justicia, hasta Eurípides, más familiar y realista, quien somete a discusión y revisión no sólo a los antiguos dioses y mitos, sino también a la idea misma de la existencia de tales dioses.

En conclusión, sería posible escribir la historia de una ciudad, en sus momentos de plenitud y hegemonía, y otra historia, simultánea a ésta sobre el desarrollo

de su teatro. Así, se sabe por ejemplo, que Pericles pagó de sus propios ingresos la producción de *Los persas*, de Esquilo, cuando era éste aún joven. Este hecho tiene una enorme significación porque enlaza, simbólicamente, las dos épocas más gloriosas de Atenas: la de Salamina y la consiguiente consolidación de su esplendor. Reúne, además, el espíritu heroico de un pasado cercano que simboliza esta obra y la esperanza de un futuro de paz, constructivo y renovador, representado en la figura

juvenil de Pericles, quien sería pocos años más tarde el mismo gobernante que guiara este desarrollo a su mayor nivel. Otras obras seguirían acercando estas relaciones, como *La orestíada*, del mismo Esquilo, en donde se plantea toda una concepción del derecho, cuando el autor hace que una diosa amante de la ley - la diosa Atenea, protectora de Atenas- consagre al aerópago, la institución del gobierno griego, como un tribunal eterno, como un jurado humano de orden y paz que viene a

zanjar los conflictos que se presentan incluso entre los mismos dioses.

Es un tribunal de apelaciones que llama a la conciliación y a la concordia, dentro de los ideales más puros de Atenas, o como se expresa en la obra *Edipo en Colonia*, de Sófocles, que coloca a la ciudad como tierra generosa, lugar de promisión y de paz, “la más ilustre de las ciudades” del mundo griego. Sobre esta ciudad se derramaron las bendiciones del coro a las decisiones de Atenea, diciendo estos hermosos versos: “que

nunca soplen malos vientos, enemigos de los árboles/ que nunca llegue hasta aquí una estéril y funesta infertilidad/ que nunca se desate la guerra civil, origen de todos los males en esta ciudad” .

Vuelvo a los inicios. Mientras el clima de la ciudad fue libre, Edipo pudo llorar sus desdichas y Antígona clamar contra los tiranos, ambos esperando como compensación una justicia que pusiera fin a sus prolongados males. Allí nacieron estos héroes que viniendo de la historia el teatro los hizo

inmensamente importantes y populares, entraña del mismo pueblo que llevo a juzgarlos tumultuosamente en los concursos y festivales de sus tragedias, inclinando en ocasiones el veredicto de los mismos jueces hacia una decisión de las mayorías.

Luego, cuando llegó el decline de Atenas, también el teatro perdería su escenario natural en la ciudad. El día que los valores de este periodo se vieron sustituidos por el individualismo y la irreligiosidad,

ambos, la ciudad de Atenas y el teatro, y todo el espíritu que ellos animaron, recibieron un golpe mortal.

El buen gobierno

Pero no sólo el teatro clásico ha sido el único momento en que la historia y la libertad se han sumado al espectáculo dramático. Mucho más contemporáneo de nosotros está la vanguardia teatral de los años cincuenta del siglo XX, que mostrando una cara diferente, más cercana a la nuestra, también nos

hablan del significado del teatro y del gobierno. Decía Ionesco, *“la vanguardia es la libertad”*. Pero, esta declaración fue considerada en su tiempo -y de esto hace unos pocos años- por muchas personas, del este y de oeste del mundo, como una proclama subversiva, peligrosa.

Todavía acantonados por el realismo burgués o el socialista, muchos le tenían miedo a la imaginación. Los realismo todavía existen, pero todo lo nuevo que se hace, lo interesante, lo que vive como

la vida del hombre, excede a esos realismo y a sus imposiciones. Para la vanguardia la realidad no es realista. La verdad, dijeron, se encuentra en la imaginación. La imaginación no miente. Es la única que revela la conducta del hombre y de los pueblos. La que descubre las angustias del presente, las preocupaciones humanas del ayer y de hoy. La única que revela como ningún otro género la profundidad del alma. Un hombre que no sueña es un hombre enfermo. Por eso la

imaginación es imprescindible en la vida. De ahí que un artista a quien se le quiera controlar su libertad imaginativa será un hombre alienado, al que se le cierra la libertad de su espíritu. Los más grandes artistas, así como los revolucionarios o sus precursores, de todos los tiempos, han sido soñadores, utópicos. Aunque cuando la utopía se transforma en regla, en obligación, es una verdadera pesadilla. El teatro es una institución que exige para su desarrollo la imaginación y la

libertad. Pero, hay que reconocer que muchos gobiernos caen en la tentación de intervenir en el quehacer artístico, censurando, prohibiendo, negando fondos o simplemente difamando a sus artistas y a sus obras.

Esta reacción a la creación libre es porque le temen al arte. Les da miedo la imaginación. Los gobiernos que le temen a la libre expresión es porque no están seguros de ellos mismos y, por tanto, ven en el teatro la mala conciencia de sus errores y

fracasos e instituyen una máscara -la otra cara de la verdad-. Nada impide que un ciudadano se comprometa políticamente con cualquier idea. Pero como artista debe permanecer libre y ser respetado como tal.

Muchos de ustedes se preguntaran si estas cosas que hemos comentado también han ocurrido en Venezuela. En verdad, si se contempla la situación del teatro venezolano desde una perspectiva histórica, especialmente a partir de los años ochenta, ello conduce

inevitablemente a revisar en profundidad las causas de la crisis por la que atraviesa el país y su consecuente efecto sobre la escena nacional. Así se podrá constatar, por ejemplo, como ha decaído el repertorio de obras, en cantidad y calidad, como se han ido cerrando grupos y compañías respetadas y como la actitud del Estado ha ido en franco detrimento de su teatro.

El reto actual, por tanto, no sería otro sino el de revitalizar al teatro, darle un lugar más

trascendente en el quehacer nacional y abrir el cauce de su desarrollo sostenible hacia el futuro. Uno de los problemas centrales en esto estriba en que se ha producido una distribución regresiva de su financiamiento desde fines de los años setenta. En términos reales, el presupuesto ha disminuido por sobre el 60 o 70% durante los años noventa, generando una baja apreciable en la actividad artística y un manifiesto desempleo que para el teatro supera el promedio nacional. Esto ha perjudicado al talento de la

gente de teatro. Por ello, la magnitud de este financiamiento, que en Venezuela depende casi totalmente del Estado, así como su distribución, es y será uno de los puntos más controversiales que se debe enfrentar.

Al estudiar la proyección de la actividad teatral se observa que en el país el teatro se nutre tanto del llamado teatro de arte o profesional, como del teatro popular que se efectúa en las comunidades urbanas y rurales, que son depositarias de las más variadas formas de vida y

manifestaciones culturales. Por otra parte, la escena nacional también debe ser considerada plural y apoyarse tanto en las propuestas experimentales como en las de raíz social o clásica. Esta libertad y pluralismo serán la garantía de su desarrollo y crecimiento. Su limitación, como se observó en los años ochenta y, especialmente, en estos del noventa, sólo tendrá como resultado expresiones regulares o medianas, produciendo una regresión cultural para todo el país

cuyos efectos se sentirán en los años que vienen y en todas las actividades de la vida nacional. La carencia de políticas y estrategias coherentes agudizan esta situación y tienden a intensificar los desequilibrios mostrados.

También habrá que enfrentar las formas de financiamiento, buscando fuentes adicionales y analizando seriamente la diferencia que existe entre subsidiar e invertir en el teatro. Esta claro que invertir por parte del Estado en el teatro de

Venezuela sí rinde beneficios a la economía nacional: el teatro, como todo arte, tiene un valor intrínseco que recibe la sociedad y que redundante en ampliar su visión del mundo y la de su propio país, en acceder a una cultura superior y en educar civilmente a la sociedad, como aquí se ha ido mostrando. Y esto puede medirse y cuantificarse, como lo han demostrado los países desarrollados, que han determinado otorgar un porcentaje del producto nacional bruto al arte, que varía entre un 2 a 8

%. Igualmente, el producto cultural también tiene un valor per capita que varia, en estos países, entre los USD 10 y 80. Cuando se piensa que el país debe estructurar un sistema cultural y teatral serio y estable, estos valores adquieren relevancia. Además, desde una perspectiva social, el teatro debería generar un abundante empleo estable, difícil de formar, pero cuya preparación puede hacerse íntegramente en el país.

Esta ocasión que hoy nos ha reunido ha hecho que reflexionemos

sobre el teatro como un arte al que nos sentimos ligados en pensamiento y acción y muy relacionado con un buen gobierno. Corresponde, asimismo, reafirmar al deseo de situar y proporcionarle parte de su adecuado valor, otorgarle su debida proyección histórica, pero también para exigirle los oportunos compromisos creadores.

Palabras finales

Nos corresponde vivir, como artistas, uno de los momentos más interesantes de la historia

contemporánea venezolana. Es el nuestro un tiempo de violenta acción humana, propicio como pocos para reflexionar y para reclamar desafíos a la creación dramática. El país vive una crisis que debe sacudir la conciencia de sus artistas. Enfrentamos un tiempo cuya característica es la incertidumbre, el cúmulo de excesos y de carencias y el desarraigo de la cultura.

Nunca como antes ha sido más propicia la ocasión para que un grupo de artistas se miren a si

mismos y luego a sus gobernantes. Pero, si es un tiempo de interrogantes, también lo es de incentivos creadores, fuente de nuevas visiones que permitan retomar la humanidad de Venezuela desde perspectivas diferentes. Más que nunca hoy nuestro país se encuentra en una encrucijada y, junto a sus artistas, debe optar, con audacia e imaginación, por la vía de la comprensión, de la cooperación y de la unidad. El teatro, tribuna de las ideas, cercano a la miseria que padece

nuestro pueblo, espejo de esta realidad compleja y contradictoria, experimento para la política, es un celoso guardián de las particularidades de su cultura, que sigue y seguirá siendo el eje esencial para proteger la riqueza y la diversidad de la cultura humana.

Recordemos siempre esto que hoy hemos dicho en el día mundial del teatro. Y, muy especialmente, recordemos que los límites del teatro son los que nosotros le imponemos,

y que éstos, no son otros que los que
nos imponemos a nosotros mismos.

Muchas gracias.

Caracas, 8 de marzo de 1996/2012..